



**Innova
Teaching
School**

**EL APRENDIZAJE COLABORATIVO Y EL DESARROLLO DE
HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LA PRIMERA INFANCIA**

COLLABORATIVE LEARNING AND THE DEVELOPMENT OF
SOCIOEMOTIONAL SKILLS IN EARLY CHILDHOOD

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Autores

Daniela Ruby Carrion Ochoa
<https://orcid.org/0009-0005-8170-1881>

Giuliana Lisset de la Cruz Albarran
<https://orcid.org/0009-0006-3016-7073>

Yesica Susana Rosales Oviedo
<https://orcid.org/0009-0005-3233-179X>

Camila Varela Zolezzi
<https://orcid.org/0009-0001-3017-8091>

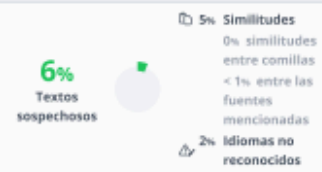
Asesora

Silvia Rosario Acosta Patron
<https://orcid.org/0009-0008-9617-0042>

Lima, abril, 2025



2DA VERSIÓN FINAL CORREGIDA DANIELA, CAMILA, YESICA, GIULIANA



Nombre del documento: 2DA VERSIÓN FINAL CORREGIDA DANIELA, CAMILA, YESICA, GIULIANA.docx
ID del documento: 53208d310510bf1d4fc2c7a935a01ec21a0c85d2
Tamaño del documento original: 86,95 kB

Depositante: Silvia Acosta
Fecha de depósito: 21/4/2025
Tipo de carga: interface
Fecha de fin de análisis: 21/4/2025

Número de palabras: 9340
Número de caracteres: 63.432

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	doi.org Aprendizaje colaborativo: una estrategia que humaniza la educación https://doi.org/10.35622/j.nic.2020.02.009 24 fuentes similares	2%		Palabras idénticas: 2% (124 palabras)
2	Liliana Patricia Maravi Seminario 13225.docx Liliana Patricia Maravi S... #304207 El documento proviene de mi grupo 24 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (122 palabras)
3	hdl.handle.net Evaluación de la gestión de las emociones en estudiantes del cu... https://hdl.handle.net/20.500.12819/865 23 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (112 palabras)
4	Documento de otro usuario #t3zoe5 El documento proviene de otro grupo 23 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (111 palabras)
5	repositorio.its.edu.pe https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/71/Archivo_digital_del_Trabajo_d... 17 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (109 palabras)

RESUMEN

El aprendizaje colaborativo constituye una estrategia pedagógica esencial en la educación inicial, dado que facilita el desarrollo de habilidades tanto cognitivas como socioemocionales en los niños. Esta monografía analiza la manera en que la interacción en contextos colaborativos contribuye al desarrollo de la empatía, la comunicación asertiva y la autorregulación emocional en la primera infancia. A través de diversas fuentes teóricas e investigaciones sobre metodologías activas en la educación inicial se destacan los beneficios del aprendizaje colaborativo en la formación socioemocional de los menores. El documento se organiza en tres capítulos: el primero sobre el aprendizaje colaborativo en la primera infancia, el segundo sobre el desarrollo socioemocional y el tercero sobre su relación, resaltando cómo el trabajo en equipo potencia el desarrollo emocional y social. Se llega a la conclusión de que el aprendizaje colaborativo promueve la convivencia, la resolución de conflictos y la construcción de relaciones positivas desde los primeros años de vida, subrayando la necesidad de estrategias pedagógicas apropiadas para su efectiva implementación en la educación inicial.

Palabras clave: aprendizaje colaborativo; educación inicial; desarrollo socioemocional; trabajo en equipo; autorregulación emocional.

ABSTRACT

Collaborative learning constitutes an essential pedagogical strategy in early childhood education, as it facilitates the development of both cognitive and socioemotional skills in young children. This research analyzes how interaction in collaborative contexts contributes to the development of empathy, assertive communication, and emotional self-regulation in early childhood. It highlights the benefits of collaborative learning in fostering socioemotional development through various theoretical sources and research on active methodologies in early education. The document is structured into three chapters: the first focuses on collaborative learning in early childhood, the second on socioemotional development, and the third on their relationship, highlighting how teamwork enhances emotional and social development. It concludes that collaborative learning promotes coexistence, conflict resolution, and the building of positive relationships from an early age, underscoring the need for appropriate pedagogical strategies for its effective implementation in early childhood education.

Keywords: collaborative learning; early childhood education; socioemotional development; teamwork; emotional self-regulation.

ÍNDICE

RESUMEN	iii
ABSTRACT	iv
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: EL APRENDIZAJE COLABORATIVO EN LA PRIMERA INFANCIA	8
1.1 Definición del aprendizaje colaborativo	8
1.2 Desarrollo del aprendizaje colaborativo en la primera infancia	14
1.3 Beneficios del aprendizaje colaborativo en la primera infancia	16
CAPÍTULO II: EL DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LA PRIMERA INFANCIA	20
2.1 Definición de habilidades socioemocionales	20
2.2 Desarrollo de habilidades socioemocionales en la primera infancia	21
2.3 Importancia del desarrollo de habilidades socioemocionales en la primera infancia	23
CAPÍTULO III: LA RELACIÓN ENTRE EL APRENDIZAJE COLABORATIVO Y EL DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LA PRIMERA INFANCIA	25
3.1 La influencia del aprendizaje colaborativo en el desarrollo de habilidades socioemocionales en la primera infancia	25
3.2 Rol del docente en el aprendizaje colaborativo como medio para el desarrollo de habilidades socioemocionales en la primera infancia	28

CONCLUSIONES 32

REFERENCIAS 34

INTRODUCCIÓN

La primera infancia constituye una etapa de suma importancia en el desarrollo del ser humano, donde experiencias de aprendizaje e interacciones con los otros pueden contribuir significativamente al desarrollo de habilidades tanto emocionales como sociales.

El aprendizaje colaborativo ha emergido como un enfoque pedagógico fundamental en el sistema educativo contemporáneo, especialmente en la primera infancia, donde las interacciones entre pares son determinantes para lograr un desarrollo completo e integral en los niños. Es así, que a través de actividades colaborativas se fomenta que los menores puedan dar inicio a este camino de desarrollo socioemocional.

Este trabajo monográfico se propone explorar y a su vez describir la relación entre el aprendizaje colaborativo y el desarrollo de habilidades socioemocionales en la primera infancia, analizando definiciones, sus beneficios, factores y su influencia e importancia para los niños. Ante ello, el documento se ha organizado en tres capítulos: el primero se centra en los principios del aprendizaje colaborativo durante la primera infancia, el segundo examina el desarrollo de las H.S durante esta etapa y el tercero analiza la correlación entre ambas dimensiones, subrayando cómo el trabajo colectivo y la construcción del conocimiento a través de los grupos potencian el desarrollo emocional y social.

Al abordar este tema, se busca explicar la visión integral sobre cómo el aprendizaje colaborativo aporta de manera efectiva en entornos educativos, así como resaltar y tomar en cuenta la importancia de cultivar un ambiente, en el cual se favorezca el aprendizaje cognitivo para respaldar el desarrollo de estas habilidades.

Por último, a partir de esta revisión y análisis de la literatura existente, se espera contribuir a una mayor profundización acerca de la relevancia de este enfoque en la formación de los niños, además que puedan poner en práctica habilidades que favorezcan un entorno, en el cual los niños trabajen y se ayuden mutuamente.

CAPÍTULO I:

EL APRENDIZAJE COLABORATIVO EN LA PRIMERA INFANCIA

En el ámbito educativo, cada vez se valora más el aprendizaje colaborativo como una metodología efectiva para promover el crecimiento integral de los niños en la primera infancia. Esta metodología se fundamenta en la contribución activa de los estudiantes para alcanzar metas grupales, lo cual origina la adquisición de aprendizajes significativos y duraderos en el ámbito cognitivo, emocional y social. En este capítulo, exploramos el aprendizaje colaborativo en el contexto de la primera infancia, analizando su definición, desarrollo y beneficios; a fin de que estos conocimientos nos sirvan de base para determinar posteriormente la influencia del aprendizaje colaborativo en el desarrollo de las habilidades socioemocionales de los niños a temprana edad.

1.1 Definición del aprendizaje colaborativo

El aprendizaje requiere del trabajo y la participación activa de los estudiantes para construir sus propios conocimientos; por otra parte, la cooperación se refiere al trabajo en conjunto para lograr objetivos comunes. En esa línea, Johnson y Johnson (1999) señalan que el aprendizaje colaborativo se basa en el desarrollo de actividades estructuradas para grupos reducidos de estudiantes, en donde estos trabajan en conjunto con el propósito de alcanzar mayores aprendizajes individuales y colectivos; que conllevan al desarrollo de habilidades intelectuales, comunicativas, emocionales y sociales; de manera que los estudiantes aprenden en equipo para que puedan mejorar su desempeño individual.

Johnson et al. (1999) identifican 5 características particulares del aprendizaje colaborativo, que no solo definen a este enfoque, sino que también forman parte de aquellas orientaciones esenciales que el docente debe implementar en cada actividad grupal:

- **Interdependencia positiva:** El docente explica el objetivo grupal y las pautas a seguir de la actividad a fin de que los estudiantes comprendan que dependen unos

de otros para llegar a la meta. Esta interdependencia puede darse respecto a la meta, los roles, recursos, etc. Esta característica es la esencial e indispensable para las actividades de aprendizaje colaborativo. Adicionalmente en el nivel inicial, esto puede lograrse mediante asignaciones de tareas cotidianas como repartir la lonchera, recoger los cuadernos, pegar los trabajos en la pared, entre otros, de esta forma se puede asegurar que cada niño tenga y cumpla con una tarea, contribuyendo así a un objetivo común, además de que esta estrategia no solo aporta a la cooperación, sino también a respetarse y a desarrollar la empatía.

- **Responsabilidad individual y grupal:** Los estudiantes, guiados por la docente, aprenden que, cada integrante del grupo se hace responsable de contribuir con los objetivos grupales y de ayudar a sus compañeros a que también lo hagan. Asimismo, que sepan que, si no cumplen con hacer lo que les corresponde, perjudican a sus compañeros, además de perjudicarse a sí mismos. Esta característica fomenta la cooperación, la participación activa y el compromiso. En el nivel Inicial, un claro ejemplo de esto cuando los niños se encuentran preparando alguna receta de comida, aquí cada uno es responsable de agregar su parte para ver un resultado grupal, ya sea colocando algún ingrediente en especial, mezclando o sirviendo la comida. Este tipo de experiencias les permite entender que deben esforzarse no solo de forma individual, sino también por un bienestar colectivo. Asimismo, la docente puede reforzar esta dinámica aún más cuando brinda comentarios positivos los cuales mencionen la participación de todos o el efecto negativo que se tendría si uno de ellos no cumple con su tarea.

- **Interacción estimuladora:** Cada miembro del grupo aprende a promover el éxito de sus compañeros, compartiendo sus recursos y brindándoles ayuda, apoyo, ánimo y reconocimientos por su esfuerzo y contribución al equipo. A través de esta práctica los niños aprenden a comunicarse, a prestar atención a lo que sus demás compañeros necesitan, a fortalecer relaciones sociales y afectivas, así como adquieren un compromiso personal unos con otros, propiciando así un ambiente donde la colaboración surja de manera natural.

- **Prácticas interpersonales y de equipo:** El docente enseña las practicas necesarias para el trabajo colaborativo efectivo, como: crear un clima positivo, escucha activa, cooperación, manejo de la frustración, resolución de conflictos, entre otros; e interviene cuando es necesario, brindando su orientación y apoyo para su aplicación. En relación al nivel Inicial, se pueden realizar preguntas que ayuden a que los menores logren comprender el problema y como pueden resolverlo, a su vez, se puede orientar el comportamiento hacia uno más deseado, u ofrecer sugerencias sobre como podrían ellos resolver algunos problemas. Además, se pueden promover estas habilidades mediante el juego, los títeres, cuentos o dramatizaciones, de tal forma que los niños sepan como trabajar en grupos de una forma lúdica y que pueda perdurar a largo plazo.

- **Evaluación grupal:** El educador ayuda a reflexionar a los niños sobre la actividad realizada y la manera en que podrían mejorar sus interacciones. En el caso del nivel Inicial, como su capacidad para reflexionar aún se encuentra en construcción, lo mejor será dirigir este proceso reuniéndolos en una asamblea para hacer preguntas abiertas, sencillas y concretas como: ¿a alguien le gustó como trabajaron juntos?, ¿cómo les ayudó su compañero?, ¿Tuvieron algún problema en el grupo?, ¿cómo lo resolvieron o cómo se sintieron? Estas preguntas permiten que los niños puedan expresarse emocionalmente, desarrollen su sentido crítico, además de consolidar lo aprendido.

En la primera infancia, el enfoque de aprendizaje colaborativo se puede concretar en actividades grupales donde se promueva la confianza, integración, participación y cooperación entre los miembros de un equipo. En ese sentido, de acuerdo con la revisión de la literatura y para los fines de investigación se ha realizado una lista de ejemplos de actividades que promueven el aprendizaje colaborativo en la primera infancia, como: el juego libre, juego de reglas, juego cooperativo y proyectos de aprendizaje.

- **Juego libre:** El adulto proporciona el tiempo, el espacio y los materiales para el juego entre pares. Asimismo, acuerdan con los menores las normas de convivencia a seguir. Los niños eligen con quien jugar, a que jugar, cómo hacerlo según sus

intereses, gustos y preferencias. El adulto observa, apoya sus iniciativas e interactúa con los niños a fin de construir y ampliar su pensamiento e inspirar nuevas experiencias (Jensen et al., 2019). Por ejemplo, construir un personaje con bloques o recortar diferentes imágenes de cuentos o revistas para realizar un collage, aquí el adulto puede sugerir ideas, combinaciones o realizar preguntas durante el proceso de elaboración, con la finalidad de fomentar la creatividad en el niño.

- **Juego cooperativo:** Los niños se asocian para lograr un interés en común, ya sea uniéndose en parejas, grupos, dividiéndose las responsabilidades y coordinando de qué manera realizarán las actividades de tal forma que estas sean significativas para ellos. Este tipo de juego fomenta los valores como el respeto, empatía y solidaridad, puesto que los menores deben comprender y tomar en cuenta las ideas de los demás para lograr la actividad (Sánchez, 2023). Por ejemplo, Dos niñas colaboran para dibujar los personajes de una película que les gusta, dividiéndose las tareas, ya sea una dibujando y otra coloreando.
- **Juego de reglas:** El juego mismo proporciona la estructura, las reglas, y el objetivo del grupo. El adulto ayuda a entender y practicar las reglas del juego a los niños. Este tipo de juego permite desarrollar habilidades sociales en los menores, como esperar turnos, aceptar los resultados y coordinar en equipo (Jensen et al., 2019). Algunos de ellos pueden ser competitivos; en tal caso el adulto debe enseñar a los niños a aceptar el ganar o perder, fomentando en ellos el valor del esfuerzo, la resiliencia, la empatía y la humildad. Por ejemplo: Jalar la soga o la carretilla, aquí los niños siguiendo las instrucciones deberán cooperar con los demás.
- **Proyectos de aprendizaje:** Estos deberán surgir en base a los intereses o necesidades observadas en los niños, así como de las problemáticas vinculadas a su vida y a su entorno, asimismo, toman en cuenta distintas áreas o disciplinas (matemáticas, ciencias, etc.). Estos deben promover la interacción entre alumnos y docentes, generando así un aprendizaje cooperativo. En esa misma línea, estos proyectos tendrán que ser planificados, desarrollados y evaluados tomando en cuenta la participación de los estudiantes, además brindándoles posibilidades para que ellos investiguen, diseñen o generen estrategias de solución ante determinados

problemas de la vida diaria, finalmente se acompaña con la elaboración de algún producto que evidencie lo aprendido (MINEDU, 2019).

Para que las actividades educativas realmente favorezcan el aprendizaje colaborativo en la primera infancia, es vital contar con determinados principios que puedan orientar su diseño y posterior aplicación. Tal como lo plantea Peirotén (2015), hay varios elementos clave que permiten que estas actividades resulten efectivas y enriquecedoras para los pequeños. A continuación, se mencionan algunas de ellas:

- **Participación activa y equitativa:** Esto involucra el ofrecer a las menores oportunidades reales donde cada niño pueda intervenir en las actividades designadas, ya sea expresando sus ideas, manipulando materiales o realizando pequeñas tareas dentro de una dinámica grupal. Aquí no solo se trata de que estén presentes de manera física, sino de que puedan sentir que forman una parte activa de la experiencia.
- **Fomento de la escucha y el respeto:** A través de dinámicas guiadas, se busca que los niños puedan aprender a esperar turnos para hablar, escuchar a sus compañeros y valorar que sus opiniones o aportes también son valiosos, aunque aún no tengan una comprensión profunda de las ideas ajenas. Estas habilidades sociales resultan imprescindibles para construir un pensamiento colaborativo y se comienzan a sembrar desde los primeros años.
- **Actividades adaptadas a su edad:** Aquí será esencial que estas actividades puedan ir ajustadas al nivel madurativo y cognitivos de los niños, en ese sentido, será recomendable que estas propuestas o tareas sean concretas, visuales y manipulativas, permitiendo que los niños colaboren en juegos, construcciones simples o actividades de exploración sensorial sin que se sientan frustrados por tareas demasiado complejas. Cuando las actividades toman en consideración este elemento de la edad, se evidencia que los menores suelen sentirse motivados, confiados y dispuestos a interactuar con sus pares sin experimentar frustración alguna.

- **Guía constante del adulto:** Dentro de este proceso, el cuidador o docente resulta un determinante, será este quien ofrezca una guía activa y constante, promueva y refuerce las interacciones positivas entre los niños, será quien los ayude a resolver pequeños conflictos, reforzando aquellas actitudes que generen o favorezcan un tipo de colaboración, debido a que en esta etapa aún no logran hacerlo de manera autónoma. Asimismo, dado que en esta edad los niños aun no están desarrollando las habilidades para poder resolver situaciones sociales de manera independiente, es ahí que la presencia cercana y activa de un adulto se convierte en un soporte fundamental para que el aprendizaje colaborativo de los menores pueda darse sin dificultades con mucha fluidez y de forma significativa.
- **La dimensión emocional y de empatía:** Aquí las propuestas colaborativas deberán incluir momentos donde los pequeños puedan reconocer sus propios sentimientos, emociones y comiencen a notar lo que sus demás compañeros o personas sienten. Es a través de los juegos grupales, las actividades simbólicas o las charlas orientadas por el adulto, que los niños pueden empezar a comprender que sus pares pueden estar felices, tristes, enojados o necesitar ayuda alguna, y que pueden responder mediante gestos de cuidado o de amabilidad, según la situación. Por lo cual, integrar este tipo de experiencias ayuda a que los niños pueden formar vínculos emocionales y a sentar las bases para cualquier tipo de cooperación sana y consciente en etapas posteriores.

En resumen, el aprendizaje colaborativo en la primera infancia se define como un enfoque y una práctica educativa en el que los niños trabajan en conjunto para lograr objetivos comunes, desarrollar habilidades sociales y construir conocimientos compartidos. Este enfoque incentiva no sólo la adquisición de conocimientos, sino también las interacciones sociales, el trabajo en equipo y la resolución de problemas, habilidades fundamentales para el desarrollo integral durante esta etapa. Su implementación se puede llevar a cabo a través del juego libre entre pares, el juego cooperativo, el juego de reglas y los proyectos de aprendizaje. En las actividades de aprendizaje colaborativo es esencial considerar la adaptación de estas acorde a la edad del niño, propiciar la participación activa y equitativa de los menores, fomentar la escucha y el respeto; así como la guía constante

del adulto.

1.2 Desarrollo del aprendizaje colaborativo en la primera infancia

El enfoque de aprendizaje colaborativo en la primera infancia se desarrolla a través de diversas actividades. Una de las principales maneras en las que se desarrolla es a través del Juego Libre.

El juego, según Piaget (1962), es una acción central en el desarrollo cognitivo y social de la infancia. A partir de los dos años empieza lo que se denomina el periodo preoperacional (2 a 7 años) y aparece el juego simbólico. El juego simbólico como su nombre mismo lo menciona, permite que los niños representen la realidad a través de la imaginación y la dramatización. El juego simbólico es jugar a “como si”. En este tipo de juego, los pequeños transforman objetos y situaciones, asignan roles y crean narrativas propias, lo que les ayuda a interiorizar normas sociales y desarrollar habilidades de cooperación. Según Piaget, este proceso es fundamental porque evidencia la destreza de los niños para contrastar la realidad con la ficción, a la vez que ensayan interacciones sociales en un entorno controlado y flexible.

El juego simbólico también fomenta la descentralización del pensamiento, una habilidad clave en la interacción con el otro. Inicialmente, los niños son egocéntricos en su forma de pensar, es decir, ven el mundo desde su propia perspectiva sin considerar la de los demás. Sin embargo, al participar en juegos de roles, van aprendiendo a ponerse en el lugar del otro, tomar en cuenta diferentes puntos de vista y ajustar sus acciones en función de las respuestas de sus compañeros (Piaget, 1962). Esta interacción facilita el desarrollo de la cooperación, ya que los niños aprenden a negociar, resolver conflictos y llegar a acuerdos para alcanzar un objetivo común.

Otra actividad que impulsa el trabajo colaborativo es el juego cooperativo. Este busca que los niños trabajen juntos en la búsqueda de una meta compartida. El juego cooperativo surge como contraparte al juego competitivo e individualista que aún permanece en algunas prácticas docentes (Sánchez, 2023).

El juego de reglas también favorece el trabajo colaborativo. Los juegos de reglas ofrecen una estructura, promueven el respeto de turnos y brindan una forma de juego determinada. Este tipo de juego se va volviendo más relevante a partir de los seis años porque implica seguir convenciones sociales (Piaget, 1962) pero se puede ir implementando gradualmente desde antes. La cantidad y complejidad de las reglas a seguir dependerá del nivel evolutivo y cognitivo del grupo de niños.

El aprendizaje basado en proyectos (ABP) planteado por Kilpatrick (1929) es también una excelente manera de promover el trabajo colaborativo en la primera infancia. Este aprendizaje resulta una metodología pedagógica que compromete a los niños en la exploración y resolución de problemas a través de proyectos significativos (se plantean basándose en sus propios intereses y curiosidades) e integrados (abarcen más de un área curricular). Katz y Chard (2000) explican que el enfoque por proyectos permite a los niños investigar, formular preguntas y encontrar respuestas en conjunto, fortaleciendo el pensamiento crítico y el sentido de comunidad.

El entorno educativo también desempeña un rol determinante en la promoción del aprendizaje colaborativo, ya que influye en la manera en que los niños interactúan, exploran y construyen conocimientos de forma conjunta. Piaget (1962) menciona que el aprendizaje es un proceso interactivo en el que los niños reorganizan sus esquemas mentales a partir de la interacción con los otros y con su entorno. Por ello, el espacio educativo debiera ser diseñado tomando en cuenta las características propias de la edad de los menores y así ofrecer mayores opciones para el juego y el aprendizaje colaborativo.

Resulta importante mencionar el rol del adulto en el desarrollo del aprendizaje colaborativo en la primera infancia. Aparte de plantear actividades de aprendizaje enriquecedoras y brindar oportunidades de juego, el adulto que acompaña debe tener una escucha activa y una entrenada capacidad de observación. El adulto que acompaña también debe saber en qué momento los niños necesitan de un mediador para poder resolver un conflicto y en qué momento su intervención puede ser menos directa. Mediante su interacción diaria, les muestra como ser un “buen colaborador”, al escuchar y validar las opiniones de los demás, modela como se puede negociar para llegar a un acuerdo.

En resumen, para fomentar el aprendizaje colaborativo se debe brindar espacios para el juego libre, actividades que permitan el juego cooperativo, momentos para realizar juegos de reglas, planear actividades de aprendizaje basadas en los intereses genuinos de los niños, cuidar el espacio para que sea estimulante y seguro y ser conscientes del rol cuando se acompaña. La combinación de estos factores permitirá apoyar a los niños a desarrollar muchas habilidades interpersonales, de negociación y cognitivas.

1.3 Beneficios del aprendizaje colaborativo en la primera infancia

Este tipo de aprendizaje, en el cual las personas interactúan entre pares para construir conocimientos en conjunto, representa una herramienta pedagógica de gran valor, especialmente durante la primera infancia. Este enfoque no sólo favorece el desarrollo a nivel intelectual, sino que también fortalece múltiples dimensiones sociales, afectivas, comunicativas y personales, aportando así al desarrollo integral de cada niño. Johnson & Johnson (1999) destacan que el aprendizaje en colaboración promueve un ambiente donde los pequeños pueden no sólo aprender contenidos, sino también pueden construir muchos vínculos, habilidades para la vida y el pertenecer a un grupo activo. A continuación, se detallan los beneficios que esta ofrece:

Beneficios en el área social y emocional:

- Fomenta la capacidad de esperar turnos, compartir materiales y espacios con sus compañeros, lo cual resulta esencial de fortalecer puesto que en los entornos educativos todo se construye de manera colectiva.
- Ayuda a desarrollar la empatía al reconocer emociones en otros, es a través de la interacción cotidiana con sus pares que los niños reconocerán y comprenderán las emociones de los demás, desarrollando así una empatía inicial, la cual será clave para poder establecer o construir relaciones sanas. Este tipo de sensibilidad emocional permitirá que los menores puedan reaccionar con mayor cuidado ante algún compañero que esté triste o el celebrar logros de otros, generándose así un ambiente de respeto mutuo.

- Permite que los niños comiencen a expresar sus ideas o pensamientos en un entorno grupal. Este tipo de dinámicas permite que los niños, al recibir apoyo o reconocimiento dentro de un grupo, se vean fortalecidos a nivel de autoestima y de imagen positiva de sí mismos, lo cual les ayuda a expresarse y es fundamental para su desarrollo afectivo.
- Cuando los menores se enfrentan a situaciones donde no siempre logran lo que desean de manera inmediata, esto les ayuda a manejar pequeñas frustraciones y al mismo tiempo, aprenden que el pedir ayuda resulta una estrategia válida y positiva dentro del contexto académico. Como lo menciona Vygotsky (1978), estos procesos de regulación emocional y de resolución de conflictos se verán fortalecidos cuando son dados en un entorno colaborativo, mediado por la interacción con otros.

Beneficios en el desarrollo comunicativo:

- Mejora la capacidad de escuchar a los demás y a seguir instrucciones en grupo: este tipo de actividades orientadas a la colaboración resultan una vía efectiva para que el niño escuche activamente a sus compañeros, comprenda instrucciones colectivas y siga conversaciones estructuradas, lo cual amplía sus habilidades de comprensión y de expresión.
- Favorece la expresión verbal mediante la interacción con los compañeros y docentes: este tipo de intercambios de ideas estimula no sólo la expresión oral, sino también las capacidades de dialogar, formar preguntas y de dar respuestas dentro de un ambiente social. Además de enriquecer su vocabulario, mejorar la pronunciación y de utilizar un lenguaje con un propósito comunicativo en concreto, todo ello a través del diálogo y juego en equipo.
- Les permite comprender que la comunicación es clave para lograr acuerdos en actividades colectivas, puesto que se vuelve evidente que esta no solo resulta una herramienta para poder hablar, sino también forma parte de un medio en el cual los menores pueden utilizarlo para organizarse, resolver conflictos y alcanzar acuerdos. Con el tiempo, y de manera progresiva, los niños irán comprendiendo que, para

poder lograr un objetivo en común, realizar un juego o construir algo en equipo, será necesario hablar, escuchar y coordinar ideas con sus otros pares.

Beneficios en el desarrollo cognitivo y académico:

- Facilita el aprendizaje a través del juego, la exploración y la imitación de sus pares: este tipo de actividades proporciona un entorno ideal para que los niños puedan desarrollar sus aprendizajes de forma dinámica, es así que irán internalizando los nuevos conocimientos de forma natural y significativa.
- Estimula la curiosidad y el deseo de descubrir nuevas soluciones de una forma sencilla: este enfoque promueve que los menores se vean expuestos a descubrir formas nuevas de pensar o de actuar, además de animarlos a buscar soluciones creativas y a aprender nuevas estrategias.
- Promueve el desarrollo del pensamiento lógico básico mediante la resolución de problemas cotidianos en conjunto, especialmente cuando los niños enfrentan a pequeños desafíos o problemas que deben resolver en conjunto, como clasificar objetos, construir estructuras, ordenar secuencias, entre otros.
- Ayuda a interiorizar normas y rutinas al participar en actividades grupales: estas actividades permitirán que los menores puedan comprender que existen una serie de reglas compartidas que deben realizar para que las actividades funcionen de forma armoniosa. Como lo menciona Rogoff (1990), la participación en actividades guiadas junto a otras personas ayuda a promover el desarrollo de habilidades cognitivas más complejas.

Por lo tanto, el aprendizaje colaborativo en el nivel inicial resultará un recurso invaluable para el proceso educativo de los menores, así como para su formación integral, puesto que aparte de brindar una serie de beneficios inmediatos, este enfoque sienta los cimientos para que los niños a futuro tengan una convivencia sana, respetuosa y participativa, además de estar preparados para los diversos desafíos sociales o académicos que la sociedad ofrece continuamente.

En conclusión, el aprendizaje colaborativo en la primera infancia se revela como un camino fundamental para el desarrollo integral de los niños. A través de la interacción y la cooperación, no solo adquieren conocimientos académicos, sino que también desarrollan habilidades sociales, emocionales y cognitivas esenciales. Este enfoque fomenta un entorno de consideración y estima, donde cada niño se siente valorado y motivado a participar. De igual manera, este aprendizaje promueve el compartir de saberes, la formación de conocimientos en forma conjunta, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos, facilitando que los niños aprendan a apreciar y respetar las diferencias entre sus pares, habilidades que son vitales en el ámbito educativo y también a futuro.

CAPÍTULO II:

EL DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LA PRIMERA INFANCIA

El desarrollo de habilidades socioemocionales durante la primera infancia es un proceso esencial que influye en la manera en cómo los niños comprenden y regulan sus sentimientos, construyen relaciones interpersonales y afrontan diversas situaciones en su entorno. En este capítulo, se tomará en cuenta una serie de definiciones de las habilidades socioemocionales para comprender su alcance y relevancia. Posteriormente, se analizará su desarrollo en la primera infancia, destacando las principales características y manifestaciones en esta etapa, además de explorar los factores o condiciones que favorecen su desarrollo, considerando la influencia del entorno familiar, social y educativo. Finalmente, se profundizará en la importancia de fortalecer estas habilidades desde edades tempranas, debido a que constituyen la base para alcanzar un bienestar emocional y social adecuado. Este análisis permitirá establecer la relación entre las habilidades socioemocionales y el aprendizaje colaborativo, el cual es el tema central de la presente monografía, a su vez resaltando cómo el trabajo en conjunto contribuye al crecimiento integral del niño.

2.1 Definición de habilidades socioemocionales

Estas habilidades posibilitan que las personas comprendan sus propios sentimientos y los ajenos, asimismo, gracias a ellas, pueden crear y conservar relaciones sanas, tomar decisiones de manera más consciente y lograr las metas que se propongan (Durlak et al., 2011).

En ese mismo sentido, Goleman (1995) las define como aquellas aptitudes que se relacionan con la autoconciencia, la regulación, la motivación, la empatía y la esfera social, las cuales al fusionarse y estar presentes, permiten que la persona pueda alcanzar el éxito en la vida, debido a que afectan profundamente la manera en que uno interactúa con su

entorno y a su vez con las personas que la rodean. Es así como, para este autor son habilidades esenciales e influyentes para el crecimiento individual, académico, social y profesional.

Por otro lado, el Colaborativo para el Aprendizaje Académico, Social y Emocional (CASEL, 2011) las define como un grupo constituido por 5 habilidades entre ellas se encuentra el conocimiento de uno mismo, el control de emociones, el impulso personal, la comprensión hacia los demás y las aptitudes interpersonales. Se debe enfatizar que esta definición, fue ampliamente adoptada en el sector educativo, puesto que ha servido como base para desarrollar diversos programas y currículos que promuevan este aprendizaje socioemocional.

En esta investigación, son definidas como capacidades fundamentales que posibilitan a una persona identificar y manejar sus emociones, comprender a los demás y actuar de manera responsable en diversas situaciones. Al combinar aspectos como el autoconocimiento, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades relacionadas con la interacción y convivencia social, los individuos pueden afrontar los retos de manera más efectiva. Estas habilidades no solo promueven el desarrollo personal, sino que también aportan significativamente al crecimiento académico, personal y profesional, fomentando una convivencia en la cual se refleje la cooperación y el respeto. Por lo tanto, reconocer su importancia y fomentarlas desde una edad temprana es crucial para formar personas capaces de construir un entorno más equilibrado y resiliente.

2.2 Desarrollo de habilidades socioemocionales en la primera infancia

El desarrollo es un proceso global, que agrupa distintas áreas estrechamente vinculadas en sí. En ese sentido, durante los tres primeros años de vida algunas condiciones son necesarias para un adecuado desarrollo infantil, entre ellas, está el vínculo afectivo con la madre o quien cumpla dicho rol, el cual no solo constituye el cimiento del desarrollo emocional, sino que además es la base del desarrollo social, sensoriomotor y cognitivo (OEA, 2010).

Según Bowlby (1988), el vínculo apego seguro fomenta la confianza, la autoestima y la capacidad de regulación emocional, elementos fundamentales para el desarrollo integral. Los niños con un apego seguro son capaces de reconocer sus propias necesidades, son sociables, forman vínculos con facilidad, buscan información de manera activa, regulan sus sentimientos y su comportamiento para adaptarse al entorno y, en general, tienen una autoestima saludable, entre otras características positivas.

Construir este vínculo de apego seguro demanda de los padres la capacidad de reconocer las necesidades biológicas y afectivas de su hijo a través de la comunicación no verbal y responder a ellas adecuadamente, ejercer un contacto físico respetuoso, brindarle los cuidados básicos y velar por su bienestar físico y emocional. Con ello, se va logrando establecer un sentido de valía, seguridad y confianza en el bebé lo cual le permite comenzar a ganar autonomía y mostrar apertura a la exploración y la experiencia; en consecuencia, se favorece el desarrollo a nivel cognitivo, emocional y social. Además, en base a estas primeras interacciones, el niño crea patrones mentales para relacionarse con los demás que suelen orientar el tipo de relaciones interpersonales que establecerá en su vida (Sánchez y Bolívar, 2023). Por lo tanto, se puede deducir que la implicación y el vínculo de los progenitores ejercen un efecto significativo en la formación de las primeras habilidades sociales y emocionales de los niños.

Por otro lado, el ambiente familiar positivo y estructurado juega una función relevante en el desarrollo socioemocional. La comunicación abierta, la validación de emociones y las rutinas consistentes proporcionan un entorno de seguridad emocional que, de acuerdo con Siegel y Bryson (2011), facilita la autorregulación y fortalece las conexiones neuronales relacionadas con la gestión emocional. De igual modo, las interacciones sociales significativas, como el juego libre y la participación en actividades grupales, son esenciales para desarrollar competencias como la empatía y la resolución de conflictos.

Un ambiente escolar inclusivo y cálido también es determinante para fomentar el desarrollo socioemocional. La calidad de las interacciones entre educadores y estudiantes, caracterizada por el respeto mutuo y la sensibilidad emocional, crea un clima positivo que promueve el desarrollo socioemocional. Además, las actividades educativas para trabajar

habilidades como el reconocimiento de emociones, el control de impulsos y la toma de decisiones contribuyen significativamente al desarrollo socioemocional. Asimismo, la creación de una relación respetuosa, armoniosa y colaborativa entre familia y escuela es clave para reforzar, complementar y continuar la educación recibida en el hogar, dado que contribuye a que el niño se sienta aceptado, acogido y seguro en ambos ambientes propiciando su autonomía e integración social en la escuela (Minedu, 2013) y con ello el desarrollo de habilidades socioemocionales.

En síntesis, el desarrollo de habilidades socioemocionales en la primera infancia depende de un entorno integral que combine relaciones afectivas seguras, un ambiente familiar y educativo saludable, una educación socioemocional intencionada, y una colaboración mutua entre la familia y la escuela conformando así la base para el bienestar emocional y social de los niños.

2.3 Importancia del desarrollo de habilidades socioemocionales en la primera infancia

Los niños son quienes, a través de sus sentidos, aprenden, juegan y viven. Aquí un punto de la importancia del desarrollo de habilidades socioemocionales en esta etapa, dado que ira favoreciendo sus relaciones interpersonales, así como también, habilidades iniciales como para la resolución de problemas o a distinguir ciertas emociones (Alcoser et al., 2019). A esta idea se le puede sumar que las habilidades socioemocionales no solo aportan beneficios directos a los niños para sí mismos, sino que abarcan beneficios en su entorno, pues el empezar a comprender y respetar las emociones de los demás promueven un espacio de convivencia pacífica y cooperativa.

También mencionar la importancia de las habilidades socioemocionales en el ámbito del éxito académico es un buen aspecto que señalar. Los niños que gestionan sus emociones y comportamientos tienden a tener un mejor desempeño escolar, dado que se sienten más seguros y motivados para aprender. Los hallazgos indican que aquellos estudiantes que mantienen una interacción constante con sus compañeros y que manejan adecuadamente sus habilidades socioemocionales, tienden a obtener mejores resultados académicos (Castro y Fernández, 2020). Desarrollando un poco la idea, se puede tomar

como base teórica lo que postula R. Slavin, un especialista en aprendizaje colaborativo, quien afirma que, gracias a sus investigaciones y a la experiencia práctica de numerosos docentes, hoy en día hay disponibles métodos de aprendizaje colaborativo para casi cualquier objetivo educativo que se pueda concebir. Asimismo, se ha adquirido un amplio conocimiento sobre los efectos de este tipo de aprendizaje en los estudiantes y sobre las condiciones que deben cumplirse para que sea eficaz, especialmente en términos de rendimiento académico (Slavin, 1999).

En conclusión, el desarrollo de habilidades socioemocionales en la primera infancia es un factor determinante para el bienestar integral de los niños, influyendo en su desempeño académico, su salud mental y su capacidad de forjar lazos interpersonales positivos. Al promover estas habilidades desde edades tempranas, no solo se favorece su desarrollo individual, sino que también se contribuye a la construcción del colectivo. Un colectivo cohesionado, donde se escucha y respeta la individualidad de los miembros y se valora la fuerza que brinda la colaboración nos brindará una sociedad más empática y solidaria. Por ello, es imprescindible que las familias, los centros educativos y la comunidad en su totalidad trabajen en conjunto para brindar a los niños los recursos imprescindibles para lograrlo en el aula y más adelante en el país y el mundo.

CAPÍTULO III:

LA RELACIÓN ENTRE EL APRENDIZAJE COLABORATIVO Y EL DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LA PRIMERA INFANCIA

El aprendizaje colaborativo desempeña un papel clave en el desarrollo de las habilidades socioemocionales en la primera infancia, puesto que posibilita que los menores aprendan a comunicarse, a trabajar en conjunto, que puedan regular sus emociones y resolver conflictos en un entorno socialmente enriquecedor. En este capítulo, se explorará el impacto de esta metodología en la construcción de dichas habilidades, analizando cómo el trabajo conjunto fomenta la autorregulación, la toma de decisiones, la solución de disputas, la comunicación y el desarrollo de la autoestima. Finalmente, se analizará la función que cumple el docente como mediador de este proceso, resaltando su compromiso con la preparación y desarrollo de actividades que estimulen la cooperación y el aprendizaje emocional. A través de este análisis, se establecerá la relación entre la enseñanza colaborativa y la formación socioemocional de los niños, evidenciando su relevancia dentro del enfoque de esta monografía.

3.1 La influencia del aprendizaje colaborativo en el desarrollo de habilidades socioemocionales en la primera infancia

La metodología del aprendizaje colaborativo estimula la interacción entre los niños con el propósito de alcanzar objetivos comunes. Este enfoque no se trata únicamente de adquirir conocimientos académicos o asimilar saberes, sino de experimentar situaciones sociales en la cual se estimule el desarrollo integral de la persona. Es en la primera infancia, donde este tipo de propuestas didácticas cobran mucho sentido y relevancia puesto que contribuyen al fortalecimiento del desarrollo de las capacidades socioemocionales, permitiendo que los niños aprendan a relacionarse de manera armoniosa con sus compañeros y gestionen sus emociones en distintos contextos (Vargas et al., 2020). Según Bisquerra (2003) las

competencias adquiridas gracias a los entornos donde prima la colaboración y el diálogo son las siguientes:

- **Desarrollo de la autorregulación emocional:** El trabajo en equipo otorga a los niños la oportunidad de desarrollar el reconocimiento y la gestión de sus emociones en un ambiente social. Durante las actividades colaborativas, aprenden a controlar sus impulsos, a ser pacientes y a tolerar la frustración cuando las cosas no salen como se esperaban. Por ejemplo, esto se puede evidenciar a través de un proyecto de reciclaje, en el cual los niños participan en actividades sencillas como recolectar botellas de plástico, cartón o papel en el aula, diferenciándolos por colores o texturas y convirtiéndolo en juguetes o máscaras. Aquí cada niño tiene un rol dentro del grupo, ya sea encargándose de recoger materiales, decorando o pegando, estas experiencias les ayuda a aprender a compartir, esperar turnos y colaborar con los demás, lo cual no solo fomenta la responsabilidad, sino también la práctica del respeto por las reglas, la escucha activa y la expresión de ideas o emociones.
- **Trabajo en equipo y toma de decisiones:** Al participar en actividades grupales, los niños aprenden a trabajar en conjunto y tomar decisiones considerando diferentes perspectivas. En actividades como construcción con bloques, de manera natural ellos comienzan a asumir roles según sus intereses o habilidades, algunos pueden desear apilar los bloques, mientras que otros deciden cómo será la estructura o cómo hacerla más resistente. Gracias a la exploración y la interacción con sus compañeros, los niños descubren que cada aporte es valioso y que deben coordinar sus acciones para conseguir un fin común. Asimismo, durante el proceso, pueden surgir situaciones donde la torre puede caerse o no quedar como esperaban, lo cual les ayuda a comprender que el éxito de su construcción depende de la paciencia, colaboración y esfuerzo de todos. Gradualmente entienden la importancia de turnarse, escucharse unos a otros, solucionar problemas y apoyarse entre sí. De este modo, el juego resulta una oportunidad para fortalecer la capacidad de colaborar con otros, asumir responsabilidades y valorar el esfuerzo compartido.
- **La comunicación:** Es una de las facultades más esenciales que los niños desarrollan a través del aprendizaje colaborativo, puesto que, manifiestan sus opiniones y

escuchan a los demás. En el nivel inicial, esta se puede fortalecer cuando los niños participan en actividades compartidas donde necesiten interactuar, intercambiar opiniones o coordinar. Por ejemplo, en actividades como la construcción de bloques entre varios compañeros, los niños dan inicio expresando sus ideas sobre cómo deben construirlo, señalan las piezas a utilizar y conversan sobre la altura de la torre, a medida que trabajan juntos, los niños tienen que explicar sus ideas, escuchar las sugerencias de sus compañeros y adaptarse a los comentarios. De esa forma, aprenden a turnarse para hablar, enriquecen su lenguaje, e incluso van adquiriendo los recursos fundamentales para expresarse con claridad en un ambiente más interactivo y colaborativo.

- **Resolución de conflictos:** Al interactuar en actividades grupales, los niños se enfrentan a desacuerdos, sin embargo, pueden, aunque de manera inicial; resolver de manera pacífica y respetuosa, al expresar sus ideas o deseos, escuchar activamente a los demás y negociar para llegar a acuerdos sencillos y básicos dada su edad. En actividades grupales es común que surjan desacuerdos, ya sea por diferencias de opiniones, ideas, preferencias o formas de actuar, sin embargo, es aquí donde los niños deben expresar lo que sienten, escuchar al otro y buscar soluciones pacíficas. Un ejemplo cotidiano de ello es cuando un grupo de niños trabaja en un mural y cada uno tiene diferentes ideas sobre los colores o el diseño, es así como, para resolver la situación, deben conversar, escuchar los puntos de vista de cada uno (los colores preferidos, que dibujos les gustan más, etc.) y así tratar de llegar a un acuerdo, evitando recurrir a la agresividad o al aislamiento.
- **Desarrollo de la autoestima:** El trabajo en equipo contribuye a fortalecer la autoestima al brindar oportunidades para que los niños reconozcan sus logros y el valor de sus aportes dentro del grupo. Cuando participan en actividades donde se fomenta el respeto mutuo y el reconocimiento del esfuerzo individual y colectivo, los niños se sienten valorados y aceptados, lo cual refuerza su sentido de competir. Al recibir reconocimientos experimentan el éxito, lo que podría reforzar la confianza en sí mismos y su motivación a seguir esforzándose, incrementando su participación, su seguridad y a no rendirse ante las dificultades. Por ejemplo, al

realizar actividades simples como preparar un emparedado, donde cada niño esté encargado de realizar un paso (uno abre el pan, el otro desmenuza el pollo, etc.) y que, al poder lograr su acción, se abre la posibilidad que aumente el fortalecimiento de su autoconfianza, lo que reafirmará la noción de que su aporte es valioso contribuyendo así a un mayor bienestar emocional.

En síntesis, el aprendizaje colaborativo no solo potencia el proceso formativo al estimular la participación activa, sino que a su vez es un vehículo para el desarrollo global de las habilidades socioemocionales en los niños (Calderón et al., 2020). Al brindar estas oportunidades para dialogar, resolver, cooperar y compartir, permite que los menores puedan crecer como individuos empáticos, resilientes y socialmente competentes. Asimismo, dichas habilidades resultan fundamentales para la vida diaria y para que los menores puedan afrontar desafíos cotidianos con mayor autonomía y seguridad. En base a todo lo mencionado, se puede afirmar que el aprendizaje colaborativo establece los cimientos para que los niños se desarrollen integralmente como individuos comprensivos, responsables y cooperativos, preparándolos desde una edad temprana para tener éxito en cualquier ámbito.

3.2 Rol del docente en el aprendizaje colaborativo como medio para el desarrollo de habilidades socioemocionales en la primera infancia

El rol de los docentes en la implementación de este tipo de aprendizaje es esencial, debido a que actúan como guías, facilitadores y son modelo para los menores en sus primeros años de vida. En esta etapa, los niños se encuentran no sólo formando sus capacidades intelectuales, sino también las socioemocionales, por lo que la intervención de un adulto resulta clave para lograr direccionar estos procesos. El docente no sólo transmite contenidos, o diseña experiencias de aprendizaje, sino que también acompaña al estudiante de forma emocional, promoviendo en ellos la interacción positiva con sus demás compañeros y optando por un aula donde abunde el respeto y la confianza.

En principio, es necesario el comprender que la maestra constituye una figura

maternal y un segundo modelo de relación emocional en la vida del niño, y dado que muchos niños se encuentran atravesando su primera experiencia de socialización fuera del hogar, la docente se convierte en un referente muy significativo para ellos, siendo una figura de apego secundaria que les ofrece soporte emocional y contención. Como indica Bowlby (1988), un vínculo de apego seguro con una persona adulta favorecerá a que el menor se sienta protegido de forma emocional, lo cual se reflejará en su comunicación, en su curiosidad por explorar su entorno y al momento de integrarse socialmente, por lo cual será importante que el docente fomente esta construcción de un segundo vínculo de apego para poder generar un clima propicio para el desarrollo del aprendizaje colaborativo con sus alumnos.

Además, considerando que este enfoque implica una filosofía de vida, que pretende conjugar el respeto, colaboración, solidaridad y resolución de problemas. En primer lugar, es importante que el docente se muestre como un modelo de estos comportamientos en el aula, por ejemplo, mediante la escucha activa a sus alumnos, brindando ayuda cada vez que el niño lo requiera, mostrando interés por el bienestar de los demás, fomentando compartir con el que no tiene, resolviendo los conflictos que surgen en el aula mediante el dialogo, de forma empática y pacífica. Del mismo modo, el docente debe fomentar el trato respetuoso, afectuoso, solidario y la confianza entre pares y de esta manera propiciar el desarrollo del sentido de pertenencia al aula. Así como, el aprendizaje de los valores mencionados de manera lúdica, compartiendo cuentos e historias o mediante títeres u otro tipo de dramatizaciones, a fin de promover su aplicación en las actividades cotidianas de los niños.

El docente debe diseñar actividades cooperativas significativas de acuerdo con las características del desarrollo y la madurez cognitiva, comunicativa, social y emocional de sus estudiantes, de modo que las actividades vayan incrementando su estructura y complejidad de manera progresiva, por ejemplo, a través del juego libre, el juego cooperativo, el juego con reglas y los proyectos de aprendizaje.

Johnson et al. (1999) recomiendan al docente las siguientes acciones para la planificación y ejecución del aprendizaje colaborativo:

- **Planificación de la enseñanza.** Esta etapa no sólo comprende el definir los

objetivos académicos y actitudinales, sino también elegir de manera minuciosa las tareas, el tiempo designado, la organización del espacio, la elección de materiales y los grupos de trabajo. Además, se menciona que las tareas deben invitar a que el niño coopere más no compita, a su vez, el designar roles dentro del grupo resulta pertinente para ayudar a garantizar una participación mucho más equilibrada y justa.

- **Explicación de la actividad.** Para que los niños puedan desarrollar la actividad, es necesario que estos comprendan lo que deben realizar, así como la forma de trabajar en grupo, es por ello, que la docente debe asignar tareas con instrucciones sencillas, ajustadas al entendimiento de los alumnos, asimismo, se considera importante el definir normas y pautas para fomentar la participación activa y equitativa dentro de los grupos a fin de lograr que los estudiantes desarrollen el respeto por la diversidad, valoren los aportes de los demás y logren llegar a acuerdos, fomentando así actitudes positivas hacia el trabajo colaborativo. Este momento también sirve como un medio para introducir lo que se pretende lograr, reforzando el sentido de pertenencia de los niños y de la cooperación como parte del aprendizaje.
- **Supervisión e intervención.** La docente deberá supervisar constantemente la interacción entre los estudiantes para evaluar el nivel de colaboración en los grupos de aprendizaje, lo cual implica que deberá escuchar lo que se habla en cada grupo, analizar la interacción entre los estudiantes o tomar medidas cuando sea conveniente, para mejorar la realización de tareas y el trabajo en equipo, ya sea a través de preguntas, comentarios o sugerencias. Asimismo, resulta crucial que el educador manifieste su aprobación cuando observe conductas deseables como el respeto, la ayuda entre unos a otros, la solidaridad, la confianza, la comunicación efectiva, la colaboración y la resolución de conflictos dentro de los grupos de aprendizaje, con la intención de fortalecer estos comportamientos positivos y lograr que estos se repitan.
- **Evaluación individual y grupal.** La docente deberá realizar una asamblea para medir el aprendizaje de los estudiantes y ayudarlos a reflexionar sobre sus logros escuchando activamente sus reflexiones a fin de fomentar el aprendizaje de su propia experiencia y fortalecer el compromiso con su aprendizaje y desarrollo. Para

ello, el docente puede realizar las siguientes preguntas, por ejemplo: ¿Qué han realizado? ¿Cómo lo han realizado? ¿Cómo se sintieron trabajando en equipo? ¿Qué han aprendido? ¿Qué dificultades encontraron? Estos momentos permiten al docente el recoger información real y valiosa sobre lo que ocurre dentro de las actividades grupales y en el desarrollo personal de cada niño, sirviendo así para el futuro diseño o ajuste de intervenciones que el docente considere necesarias.

En síntesis, para que el aprendizaje colaborativo constituya un medio para el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en la primera infancia, es importante que la docente establezca un vínculo afectivo seguro con sus alumnos, refleje un modelo del ejercicio de valores de trabajo en equipo, fomente la integración entre pares y el sentido de pertenencia al aula, diseñe actividades cooperativas significativas de acuerdo a su nivel de maduración y desarrollo de los niños, vele por el adecuado funcionamiento de los equipos colaborativos y les ayude a reflexionar sobre sus experiencias de aprendizaje a fin de propiciar su aprendizaje y desarrollo integral.

Finalmente, se concluye que el aprendizaje colaborativo en la primera infancia desempeña un papel decisivo en el desarrollo de habilidades socioemocionales, permitiendo que los niños aprendan a regular sus emociones, comunicarse con eficacia, trabajar en equipo, resolver conflictos de forma pacífica y desarrollar su autoestima. Esto no solo repercute positivamente en el desarrollo individual de cada niño, sino que también incide en la construcción de relaciones interpersonales saludables y comunidades escolares más inclusivas y armoniosas, promoviendo así el bienestar integral y el crecimiento socioemocional desde los primeros años de vida.

CONCLUSIONES

1. Se concluye que el aprendizaje colaborativo puede verse potenciado mediante la creación de entornos educativos estimulantes y flexibles los cuales ofrezcan oportunidades para la exploración y el trabajo en equipo, de igual manera con la implementación de actividades individuales y grupales, donde se favorezca el aprendizaje colaborativo tomando en cuenta el respeto, la escucha y la participación, adaptándolo a la edad del menor.
2. Asimismo, las acciones del adulto en aspectos como el juego aportan a la construcción del pensamiento colaborativo de los niños, y a su vez, su papel dentro de este resulta esencial para el desarrollo cognitivo y social del menor. Por ejemplo, en el juego simbólico propio de la infancia, es que los niños pueden ir aprendiendo a interactuar, negociar, escuchar puntos de vista, entre otros. En ese sentido y relacionándolo con el juego cooperativo, es que puede contribuir al fomento de habilidades, dando paso a la mejora del desempeño individual del alumno e impactando colectivamente. Por lo tanto, es fundamental crear las bases adecuadas durante los primeros años de vida, destacando aquí el vínculo afectivo, puesto que la infancia se apoya de un entorno que combine las relaciones afectivas seguras con las experiencias educativas intencionadas, estableciendo así la base para el bienestar social y emocional de los niños.
3. En relación al rol del docente, este es considerado clave para generar espacios que favorezcan estas experiencias de aprendizaje, considerando en principio el desarrollo de vínculos afectivos seguros con los niños, modelando conductas que fomenten un clima de convivencia basado en valores, y diseñando actividades colaborativas efectivas acorde a la maduración y desarrollo de sus alumnos.
4. Finalmente, la presente investigación permite determinar que el desarrollo

socioemocional de los niños está intrínsecamente vinculado al aprendizaje colaborativo, mencionando por ello las interacciones socioemocionales que surgen de conseguir objetivos comunes. En tal sentido, el aprendizaje colaborativo desarrolla habilidades socioemocionales que van desde la autorregulación emocional hasta la toma de decisiones, comunicación y resolución de conflictos, así como el desarrollo de la autoestima, claro está, dentro de la etapa madurativa del niño, todo lo mencionado puede proveer las herramientas iniciales para afrontar desafíos cotidianos.

REFERENCIAS

- Alcoser, R., Moreno, B., y León, M. (2019). La educación emocional y su incidencia en el aprendizaje de la convivencia inicial 2. *Ciencia UNEMI*, 12(31), 102-115. <https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol12iss31.2019pp102-115p>
- Bisquerra, R. (2003). *Educación emocional y bienestar*. Praxis.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Basic Books.
- Calderón, R, Castillo, P., Maldonado, Y., Hernández, Y., y Verde, R. (2020). Aprendizaje cooperativo y habilidades sociales en niños de tres años. *Revista Eduser*, 7(1), 18-31. <https://doi.org/10.18050/eduser.v7i1.2422>
- CASEL. (2011). *Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. Framework for social-emotional learning: Research and practice*. <https://casel.org/casel-sel-framework-11-2020/?view=true>
- CASEL. (2020). *What is SEL? Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning*. <https://casel.org/>
- Castro, M., y Fernández, B. (2020). Habilidades sociales en niños de nivel primaria en una red educativa rural multigrado. *EDUCARE ET COMUNICARE Revista de investigación de la Facultad de Humanidades*, 8(2), 34-43. <https://doi.org/10.35383/educare.v8i2.469>
- Durlak, J., Weissberg, R., Dymnicki, A., Taylor, R., y Schellinger, K. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405-432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- Jensen, H., Pyle, A., Zosh, J., Ebrahim, H., Scherman, AZ, Reunamo, J., y Hamre, B. (2019). *Facilitación del juego: La ciencia detrás del arte de involucrar a los niños pequeños*. <https://www.ucviden.dk/en/publications/play-facilitation-the-science-behind-the-art-of-engaging-young-ch>
- Johnson, D., y Johnson, R. (1999). *Learning together and alone: Cooperative, competitive, and individualistic learning* (5ª ed.). Allyn & Bacon.
- Johnson, D., Johnson, R., y Holubec, E. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula* (Vol. 4). Paidós.

- Kilpatrick, W. H. (1929). *The Project Method. The Use of the Purposeful Act in the Educative Process*. Teachers College, Columbia University.
- Ministerio de Educación. (2013). *Guía para el trabajo con padres y madres de familia de Educación Inicial. II Ciclo 3, 4 y 5 años de Educación Inicial*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/5051>
- Organización de Estados Americanos. (2010). *Primera infancia: una mirada desde la neuroeducación. Materiales para el uso en los medios de comunicación, abogacía y sensibilización*. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/4671>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2016). *Habilidades para el progreso social. El poder de las habilidades sociales y emocionales*. https://www.oecd.org/es/publications/habilidades-para-el-progreso-social_9789264253292-es.html.
- Peirotén, A. (2015). *Iniciación al aprendizaje colaborativo en el aula de educación infantil* [Tesis de licenciatura, Universidad de Valladolid]. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/15978>
- Piaget, J. (1962). *Play, dreams and imitation in childhood*. Norton.
- Rogoff, B. (1990). *Apprenticeship in thinking: Cognitive development in social context*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780195059731.001.0001>
- Sánchez Ccorahua, D. L. (2023). *El rol docente en el fomento del aprendizaje cooperativo en niños de nivel inicial* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/25072>
- Sánchez, J., y Bolívar, O. (2023). Importancia del apego seguro y el vínculo padres-hijos en el desarrollo físico y emocional de los niños. *Espergesia*, 10(2), 90–101. <https://doi.org/10.18050/rev.espergesia.v10i2.2612>
- Siegel, D., y Bryson, T. (2011). *The whole-brain child: 12 revolutionary strategies to nurture your child's developing mind*. Delacorte Press.
- Slavin, R. (1999). *Aprendizaje cooperativo: teoría, investigación y práctica*.
- Vargas, K., Yana, M., Perez, K., Chura, W., y Alanoca, R. (2020). Aprendizaje colaborativo: una estrategia que humaniza la educación. *Revista Innova Educación*, 2(2), 363-379. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2020.02.009>
- Vygotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvjf9vz4>